

*Palabras del señor Mayor General
Hernando Camilo Zúñiga Chaparro,
en el acto de posesión
como Comandante General de las
Fuerzas Militares*

Eon satisfacción que remueve las más íntimas fibras de mi espíritu, recibo la gran distinción que me ha prodigado el alto Gobierno Nacional, al designarme como Comandante General de las Fuerzas Militares, en un acto que compromete mi perenne gratitud, y me obliga de manera intensa y decidida, a duplicar todas mis fuerzas intelectuales, morales y físicas, al servicio de la gran misión, que hoy, como altísimo honor se me encomienda, y no podía ser de otra forma, ya que el hecho, de haber alcanzado este destino, después de 36 años de estar al servicio de mi ejército, y por ende de mi patria, honran con creces una vida, que creo entender sin vacilaciones, comprometida en la ejecución de todas las importantes directrices, que él me señaló, confundidas, hoy y siempre, con los más caros intereses de Colombia y de su forma democrática de Gobierno.

Esto lo afirmo emocionado, pues bien saben todos mis compañeros de armas, lo que para un militar, representa el hecho de llegar al Comando General de las Fuerzas Militares; fuerzas a las que tanto se les debe, y con las que se ha adquirido, a través de tantos años, una deuda, a todas luces incancelable, y que con el tiempo, han moldeado gradualmente nuestra personalidad, hasta alcanzar con ellas, una identidad permanente de fines, metas y propósitos, que hacen que uno se sienta, verdaderamente, como hijo agradecido de sus propias entrañas, y a las que consecuentemente, todos deseamos retribuirle en mucho, sus esfuerzos y dedicaciones, con los cuales pacientemente nos fueron forjando y proyectando, haciéndonos comprender, día por día, la importancia que para la estabilidad de la República, representan unas fuerzas, comprometidas solemnemente, con el logro de sus afanes de libertad, seguridad y

progreso, en el marco de la justicia para todos sus hijos.

Dentro de un estado de derecho, como es orgullosamente el nuestro, la misión del soldado está circunscrita a los siguientes parámetros: estar capacitado y suficientemente entrenado, para prestar en todo momento, su indispensable como necesario concurso, y hacer sentir, la validez incólume de la Constitución y las leyes, conservando la integridad del territorio, del cual todos son insomnes vigías, e igualmente, coadyuvando al mejor fomento del orden interno, como elementos de paz y seguridad, allí donde por siempre, lo requieran las necesidades del bien público, en el buen criterio del Gobierno, y de las autoridades todas, en consonancia, con sus orientaciones y programas.

Este propósito, ha sido verdaderamente, el orientador supremo de todo el itinerario histórico, de las Fuerzas Militares colombianas, ajenas a las veleidades del poder absoluto, y considerando a éste, como el fruto de la decisión de los conciudadanos, expresada sin mácula en las urnas. Ello lo saben, de manera consciente, sus integrantes, que tienen como uno de sus más entrañables estandartes doctrinarios, la frase aurea, del fundador civil de la República, el Ge-

neral Francisco de Paula Santander, cuando expresara aquello de que "si bien las armas nos han dado la independencia, sólo las leyes nos darán la libertad". Libertad por la que vivió y murió el Libertador Simón Bolívar, padre espiritual de nuestras Fuerzas Militares, y ejemplo extraordinario de toda gloria y grandeza humana.

Por todo lo dicho, las Fuerzas Militares bajo mi comando, y como un solo hombre, vuelven a renovar por la voz de quien habla, todos sus sagrados compromisos, adquiridos desde los comienzos mismos de la historia nacional; compromisos irrenunciables, que deben seguirlas proyectando, en la conciencia de sus compatriotas, como inestimables instrumentos, para el logro total del aclimatamiento de la paz, en el marco de las leyes, que soberanamente hemos querido darnos los colombianos; garantía perenne de seguridad para que el trabajo honrado en toda la geografía patria, fructifique de la mejor manera, y la bonanza por la cual luchamos, pueda tender a todas nuestras gentes, el alero esperanzador, que deseamos forjar para encauzar, debidamente, todos los sueños, esperanzas e ilusiones de nuestros compatriotas.

Barreras como son las Fuerzas Militares, frente a los malos hijos, que

con el crimen y la ambición desenfrenada, quieren a toda costa, desterrar la paz de los maizales, para suplantarla por la zozobra y el caos, que generan la siembra de las especies malditas, que después trafican ilegalmente, mereciendo la condena, y el repudio, de todo aquel que se precie de ser consciente y civilizado, en atención a todas las terribles consecuencias, que esta criminal actividad conlleva escandalosamente.

Promotoras ellas, así deben considerarse sin esguinces, dentro de su misión, de todos los derechos de la persona humana, sabedoras como son, de que hacia su promoción y desarrollo, van y deben ir encaminados por siempre, los esfuerzos comunes, para que se dignifique, y pueda alcanzar, ese nivel de perfeccionamiento, que la haga sentir dueña

de sus propios destinos, amparada por un estado libre y justiciero, que propenda, por su cuidado y exaltación siempre en ascenso.

Neutralizadoras eficientes, de todos aquellos, a quienes su testarudez, mantiene, subvirtiendo el orden constitucional, pero de quienes también esperamos comprendan, en toda su bondadosa magnitud, el llamado que hacia la paz ilimitada, les hace un Gobierno, animado por los más grandes sentimientos de libertad, democracia y de justicia.

Este es nuestro compromiso, y esta la senda benéfica, por la que queremos seguir transitando.

El Dios de Colombia, al cual impetramos con fe y esperanza, quiera hoy seguir prodigándonos su asistencia, para mejor acertar.